

La Gran Vía

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

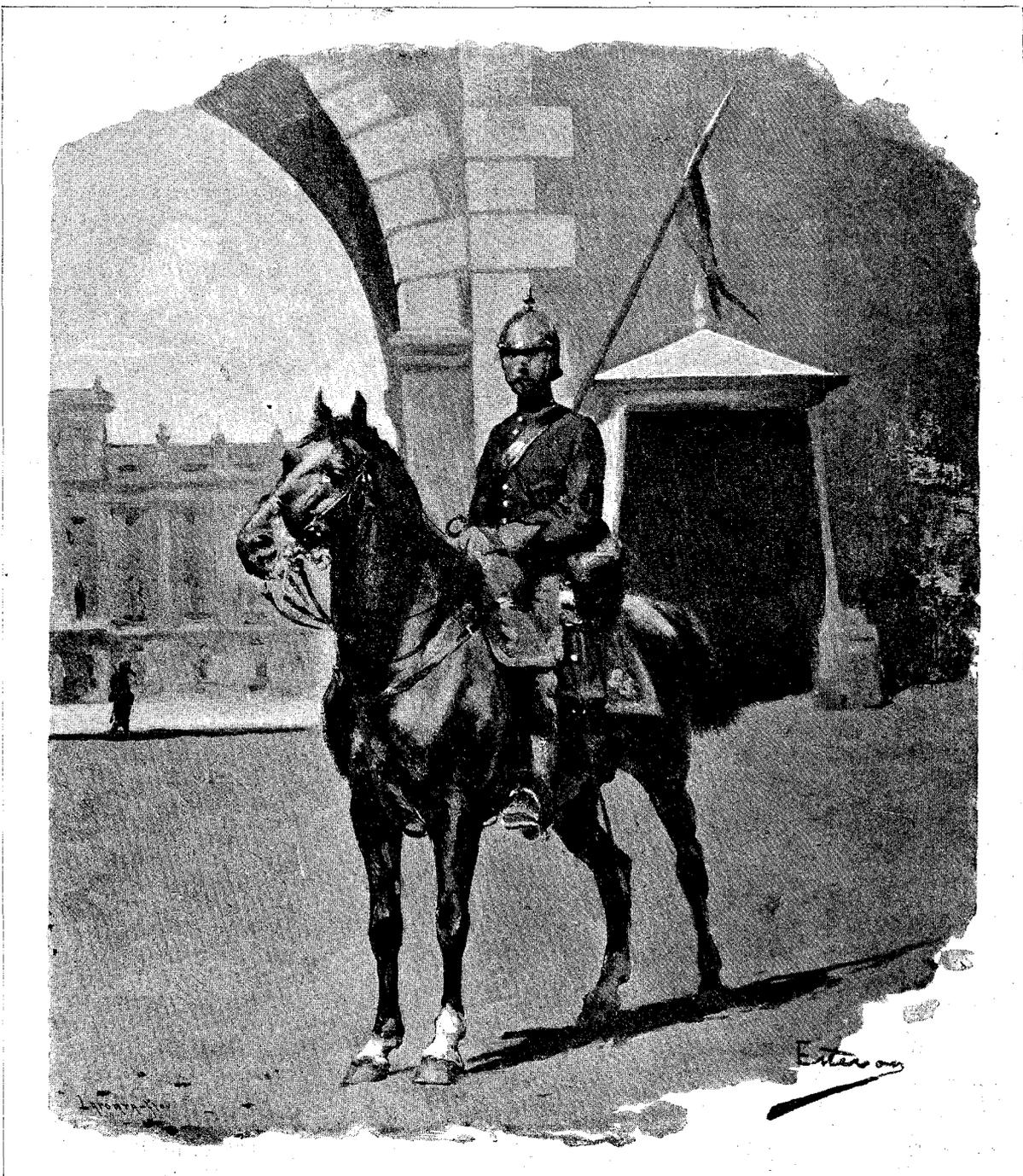
Domingo 13 de Agosto de 1893.

NÚMERO 7.

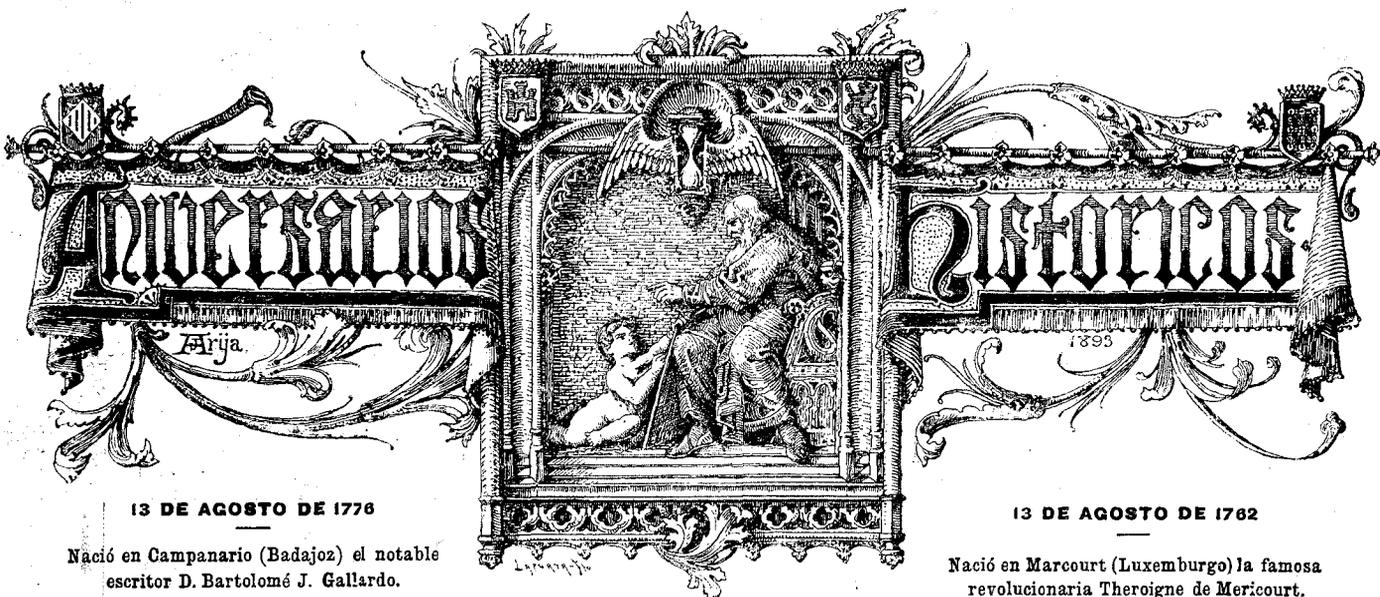
DIRECTOR:

Felipe Pérez y González.

NOTAS ARTÍSTICAS



CENTINELA DE PALACIO.—DIBUJO ORIGINAL É INÉDITO DE D. ENRIQUE ESTEVAN.



13 DE AGOSTO DE 1776

Nació en Campanario (Badajoz) el notable escritor D. Bartolomé J. Gallardo.

13 DE AGOSTO DE 1762

Nació en Marcourt (Luxemburgo) la famosa revolucionaria Theroigne de Mericourt.

QUE el carácter y las condiciones personales de los escritores influyen grandemente en la importancia y aun en la calidad de sus trabajos y en la extensión y solidez de su renombre y fama, pruébalo de modo evidente lo sucedido á D. Bartolomé José Gallardo, escritor eruditísimo, hombre de agudo ingenio y de no vulgares cualidades, cuyas excelentes producciones y cuya accidentada vida no han bastado para que su memoria quede en

todos como la de otros celebrados escritores, siendo apenas conocido por los aficionados al estudio particular de nuestra literatura.

Su ingenio ácre, áspero y desabrido, más inclinado á zaherir y á motejar las faltas ajenas que á procurar, como podía, dar pruebas frecuentes y sólidas de su claro talento y de sus conocimientos vastísimos, le hicieron perder lastimosamente el tiempo, que pudo emplear en obras plausibles y duraderas, en escribir articlejos de polémica personal y folletos de crítica malevolente y apasionada, que si por el pronto llamaron la atención y tuvieron admiradores entre los amigos del escándalo y entre los que gustan de esas «peloterías» literarias, no tardaron en perder su interés momentáneo y en quedar olvidados por completo como trabajos baldíos, aunque por su forma fueran acabados modelos de buena literatura, merecedores de justo y señalado aprecio.

La crítica sana, imparcial é ilustrada, da prez y renombre al que la ejerce, y presta grandes é importantes servicios; la diatriba desrazonada y personal en nada favorece á su autor, y aun causa graves males, no siendo el menor de ellos el de «crear escuela» y dar ocasión á que «broten» cientos de imitadores, que, sin dotes ni conociemien-

tos, sin talento ni instrucción, se lanzan por el mismo camino, encontrando más fácil el rebajar á los demás que el levantarse á sí propios.

Don Bartolomé José Gallardo—según refiere uno de sus biógrafos—principió á dar á conocer su agudo ingenio y su talento para los escritos satíricos y picantes con un papel que publicó titulado: *El soplón del diarista de Salamanca*, y desde entonces casi todos sus trabajos fueron ataques personales y descomedidos contra escritores y hombres respetables como D. Alberto Lista, D. José Gómez Her-

mosilla, D. Francisco Martínez de la Rosa, D. Adolfo de Castro, D. Sebastián de Miñano, Muñoz Maldonado y otros, malgastando en copiar insolencias y en hilvanar invectivas, ingenio é ilustración que apenas de vez en cuando se revelaban en algunas composiciones poéticas, en algunos trabajos literarios, y especialmente en los muchos curiosos apuntes que dejó para escribir obras de importancia, como el proyecto de una *Historia crítica del ingenio español*, que á haberlo realizado, hubiera á un tiempo beneficiado y enaltecido su nombre y la literatura patria.

Dos excelentes condiciones tuvo Gallardo, que por cierto le proporcionaron grandes disgustos, persecuciones y encierros: su acendrado amor á España y su consecuente adhesión á la causa liberal.

Contribuyó mucho al levantamiento de Extremadura contra los franceses, y por ello fué preso, corriendo grave peligro su vida; asistió á la desgraciada batalla de Medellín; publicó un *Diccionario crítico-burlesco*, que causó gran alarma entre los reaccionarios y gran entusiasmo entre los liberales, por combatir valerosamente otro *Diccionario razonado*, que sintetizaba las ideas de aquéllos, y fué mandado prender y



preso en el Castillo de Santa Catalina, de Cádiz, en Abril de 1812; al restablecerse el Gobierno absoluto, dos años después, vióse obligado á emigrar á Londres, donde permaneció hasta el triunfo del



THEROIGNE DE MERICOURT.
De una estampa de la época.

movimiento liberal de 1820, volviendo á ser preso en 1823 por no haber querido emigrar de nuevo, perdiendo en aquella ocasión sus valiosísimos papeles y muchos libros antiguos de gran mérito, y sufriendo ultrajes de obra y de palabra de los airados realistas triunfantes.

No podemos referir, siquiera sumariamente, todos los episodios de su accidentada vida, ya como periodista, ya como diputado, ya en los varios é importantes cargos que desempeñó, especialmente como bibliotecario, en Sevilla y en Toledo, acreditando siempre su talento y su erudición.

Si Gallardo, como hizo Silvio Pellico, se hubiera entretenido en escribir *Sus prisiones*, podría haber dejado un libro curiosísimo, porque parecía el personaje de una conocida zarzuela que dice á cada momento:—¿Dónde me prenden hoy?

Uno de sus biógrafos refiere lo siguiente, que copiamos para terminar este apunte:

«Gallardo había sufrido otra prisión en la cárcel de Cádiz, suceso de que se encuentra noticia en el periódico titulado *Correo Político Militar de Córdoba*, que se publicaba durante la dominación francesa en 1810, 11 y 12, pues en el número del 12 de Agosto de 1810 se inserta una carta de D. Antonio Capmany, fecha en Cádiz el 5 de Julio, y dirigida á D. Anselmo Rodríguez de Rivas, Intendente del ejército del Centro, que estaba en Elche, la cual se decía interceptada por los franceses, y en que se lee lo siguiente: «El pobre Gallardo, por quien me pregunta usted, hace diez días que fué preso por el Gobierno y llevado á la cárcel con gran aparato de tropa. No se sabe á punto fijo la causa, pero se presume si será por su íntima conexión con el revoltoso Conde del Montijo.» Este acontecimiento, de que no hemos podido adquirir noticias circunstanciadas, parece fué efecto de una intriga político-galante tramada entre un ilustre caballero de Córdoba, el Presidente de la Regencia, y la Condesa del Montijo, de quien era amigo aquel caballero, con el objeto de sorprender á Gallardo la correspondencia del Conde y la que la hermana de éste, D.^a Gabriela de Palafox, sospechaban que tenía con Gallardo, para ver si comprometían al Conde.

En las grandes revoluciones como en los pequeños motines; en las heroicas luchas de las naciones como en las vulgares asonadas de los pueblos, casi siempre aparecen figuras de mujeres valerosas y extraordinarias que no sólo alientan á los varones con sus palabras, sino que los estimulan con sus hechos.

Apenas hay pueblo en el mundo que no cuente en el número de sus héroes alguna de esas mujeres intrépidas, y es infinito el número de aquellas cuyos nombres han quedado en el olvido por faltar á los hechos en que intervinieron la grandeza y la resonancia necesarias, para que la fama, al recordar éstos, recuerde á la vez aquéllos, ó porque las circunstancias de los sucesos las hayan hecho pasar inadvertidas, dejándoles en la obscuridad del anónimo.

Entre las mujeres que se distinguieron durante el terrible período de la Revolución francesa, ofrece aspecto muy curioso é interesante, tanto por los variados accidentes de su vida cuanto por los singulares contrastes de su carácter y de su conducta, la famosa Theroigne de Mericourt, conocida en aquellos tiempos por los sobrenombres de *La bella liejosa* y de *La hermosa extranjera*.

Ana Josefa Terwagne, que éste era su verdadero apellido, nació en Marcourt, el día 13 de Agosto de 1762.

Su padre, labrador del Luxemburgo, procuró darle educación esmerada y púsola en el convento de Robertmont, cuya abadesa era parienta suya. Poco después de haber salido del convento abandonó la casa de su padre y se trasladó á París, según unos biógrafos, por disentimientos graves con su madrastra; según otros escritores—entre ellos Lamartine,—porque á los diez y siete años fué seducida por un noble señor alemán, y esto la obligó á huir de su casa, donde



THEROIGNE DE MERICOURT.

En su traje de revolucionaria.

se profesaba la moral más rígida y severa, y donde hubiera sido su existencia, una vez conocida su falta, si no imposible, penosísima.

Lo que de cierto se sabe es que el 14 de Julio de 1789 se encontró entre los vencedores de la Bastilla y que ya por entonces vivía en París, no por cierto haciendo vida obscura, puesto que todas las tardes reunía en su casa de la calle Tournon á importantes personajes, diputados y periodistas, entre otros, el abate Sieyès y su hermano, Petion, Romme, Rousin, Momoro y Camilo Desmoulin, que decía hablando de ella y de sus habituales contertulios: «Es la reina de Sabá, á quien visitan los Salomones de los distritos.»

La hermosa Theroigne se había apasionado por las ideas modernas, y amaba con entusiasmo frenético la Justicia y la Libertad. Sus detractores la representaban como una mujerzuela sin pudor, é hicieron á costa de ella los chistes más obscenos y escandalosos.

Especialmente Suleau, uno de los principales redactores de *Las Actas de los Apóstoles*, periódico realista, cuyo lenguaje desvergonzado y cínico era un tejido de insultos, insolencias y obscenidades soeces y repugnantes, hizo blanco predilecto de sus sátiras á la hermosa extranjera, á la que llamaba «Madelon-Friquet-Dulcinée-Theroigne de la Mère-y-Court, la esposa del Soberano moderno.»

Entre las innumerables fábulas ofensivas para la heroína revolucionaria, que publicó aquel periódico, recuérdanse el drama nacional en «versos cívicos» *Theroigne y Populus ó El triunfo de la Democracia* y la *Relación del matrimonio nacional celebrado en la villa de Suresne cerca de París, entre el señor Populus y la Señorita Theroigne de Mère-y-Court, el año II de la Constitución*, dos fantasías en que todos los partidarios de la revolución quedaban cubiertos de ridículo. La descripción del banquete de bodas es de una fuerza cómica cruel.

Robespierre canta cancioncillas galantes á su manera, cuando Brissot, cubierto de polvo, sudoroso y jadeante, se precipita en el comedor denunciando una conspiración realista, que debe llevar la desolación á aquella fiesta. Todos palidecen. Dantón pide que se registre la bodega. Boucher exige que vayan más allá las pesquisas y recuerda que los Tarquinos, queriendo destruir la República romana, colocaron barriles de pólvora en las letrinas para saltar «la tapa de los sesos» á los que estaban en el Capitolio. Robespierre los reanima y acuerdan declararse en sesión permanente.

Óyese un ruido de cacerolas y de platos rotos que viene de la co-

cina, y hay un estremecimiento general. ¿Serán las bayonetas extranjeras? El diputado por Arras busca por todos lados una bandera roja para proclamar la ley marcial. Empeño inútil. La bandera ha servido para envolver un jamón. Robespierre, armado con un asador, se precipita sobre un burro que come tranquilamente, y que se le ha figurado un escuadrón de caballería alemana. El burro suelta un par de coces, con menoscabo de la inviolabilidad parlamentaria. El tumulto es indescriptible: la casta Theroigne huye espantada, abandonando al infortunado *Populus*, que se consuela pronto, y escribe esta poco galante cuarteta, que no creemos necesario traducir:

«J'aimais Theroigne et j'ai perdu son cœur,
Pendant trois jours mon âme en fut émue,
Mais à la fin jugeant mieux mon malheur,
Je vis que ce n'était qu'une fille perdue.»

Caras pagó Suleau aquellas sátiras. En la terrible mañana del 10 de Agosto de 1792 alguno lo señaló á Theroigne, quien arrojándose sobre él como una leona, le sujetó por el cuello. Trabóse una lucha espantosa. Suleau consiguió apoderarse del sable que ella llevaba, pero en aquel momento recibió numerosos golpes que le hicieron caer muerto, y separada del tronco la cabeza, fué paseada durante todo el día clavada en una pica. Theroigne, que se había unido al partido de los girondinos, no sufrió la suerte de éstos, pero aunque se libró del patíbulo y del destierro, tuvo un fin que inspiró lástima aun á sus enemigos. Pocos días antes de la caída de los girondinos, arengaba al pueblo en el jardín de las Tullerías: las mujeres que pertenecían al club de la *Sociedad Fraternal*, abalanzándose sobre ella, la desnudaron por completo y la azotaron allí en público; este suplicio trastornó su razón por completo, y encerrada en la casa de locos de la Salpêtrière vivió hasta el 9 de Junio de 1817.

Jorge Duval, hablando de ella, dice que «tenía una cintura tan delgada, que podría abarcarse con ambas manos....., si sus facciones no eran tan perfectas como las de la Venus de Praxiteles, tenía un aire picaresco, que le hacía mucha gracia, y una de esas narices respingonas que cambian la faz de los imperios.»

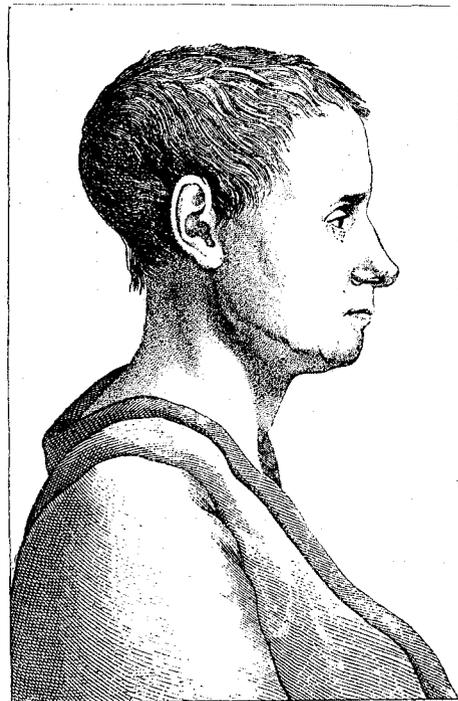
De ordinario vestía de amazona, con sombrero de ala ancha y vuelta, con ligera pluma; llevaba al cinto sable y pistolas; se mezclaba en todos los grupos, fiestas y movimientos revolucionarios; no perdía una sesión de la Asamblea y pronunciaba discursos en los clubs.

TELLO TELLEZ.



THEROIGNE DE MERICOURT.

De una estampa de la época. El único ejemplar que se conoce está en la Biblioteca Imperial de Francia.



THEROIGNE DE MERICOURT.

Del retrato hecho en la Salpêtrière y publicado por Esquirol en su *Tratado de las enfermedades mentales*.

APUNTES DEL NATURAL

Enrique Fernández Arlés

POR

ALFREDO PEREA



¡MULTIPLICAD, QUERIDO!

CUENTO ORIGINAL



El millonario Mr. Campbell había perdido á su intendente, y para sustituirlo por otro de igual talento y honradez, escribió á una eminencia de la banca de Londres en estos términos:

«Sabéis que vivo solo con mi hija en el castillo de Dorset. Enviadme, pues, un *gentleman* de gran rectitud que no perturbe mi dicha y que sepa aumentar mis rentas.»

Mr. Campbell obtuvo la siguiente contestación de su amigo:

«Se os presentarán dos en mi nombre, y podréis elegir. Respondo de ambos.»

* *

Una mañana distinguió Mr. Campbell desde su terraza á dos apuestos jinetes que se acercaban al castillo.

Poco después hallábanse delante del millonario, y cada uno le entregaba su carta de presentación.

—Señores—les dijo aquél:—deseáis favorecerme con vuestros servicios, pero no hablaremos de ello hasta que hayan transcurrido quince días. Mientras, permaneceréis en mi casa, seré vuestro huésped. ¿Os conviene, Mr. Richardson?

—Nadie rehusa tanto honor.

—Gracias. ¿Y á vos, os conviene, Mr. Burke?

—También; pero..... el tiempo es oro—contestó inclinándose:

—Exacto—dijo el millonario, mirándole con fijeza.—Reduzcamos, pues, el plazo á la mitad.

Una joven hermosísima entró en la estancia, y aquél, al verla, añadió:

—Esta es Emma, mi hija única, mi compañera indulgente, que Dios bendiga.

Emma se rió con suprema gracia, saludó á los recién llegados y fuese, sin notar la profundísima impresión que había causado en ellos.

* *

Desde el siguiente día se dedicó Mr. Campbell á recorrer sus vastas posesiones, acompañado por los jóvenes candidatos para administrarlas.

Al visitar una de las mejores granjas, aquél preguntó:

—¿Notáis algo, Mr. Burke, que sea susceptible de reforma?

—Sí, señor. Paréceme que sobran brazos..... y calculo en treinta jornales la economía indicada para obtener otra quizás superior, como consecuencia de treinta bocas menos.

—¡Oh, bien, bien! ¡Multiplicad, multiplicad siempre, querido!..... Y vos, Mr. Richardson, ¿qué opináis?

—Yo opino, con vuestra indulgencia, que á ese personal, mucho ó poco, le falta buena alimentación y buen alojamiento, lo que origina enfermedades y roba fuerzas para el trabajo.....

—¡Hum! Multiplicad, y veréis qué cara sería vuestra reforma—murmuró Mr. Campbell, mirando de reojo á Mr. Burke.

* *

De regreso al castillo los tres caballeros, hallaron esperándoles, como de costumbre, á la gentilísima Emma, quien con sus grandes ojos claros, sus largas trenzas de oro, su bondad y dulzura, trastornaba más cada día el juicio ó el corazón de los intendentes sometidos al estudio de Mr. Campbell.

Éstos, después del almuerzo, solían pasear juntos por los alrededores del parque, pero nunca hablaban de sus respectivas situaciones. La doble rivalidad que entre ellos existía mantenía en actitud cortés y reservada.

Una tarde interrumpieron su conversación gritos de mujer que podían socorro. Era una labriega que había caído desde el borde de un tajo, con el *poney* que montaba, en una vertiente de zarzas espinosas. El caballo se había roto las manos, y su dueña no podía salir de aquel suplicio sin la ayuda de alguien.

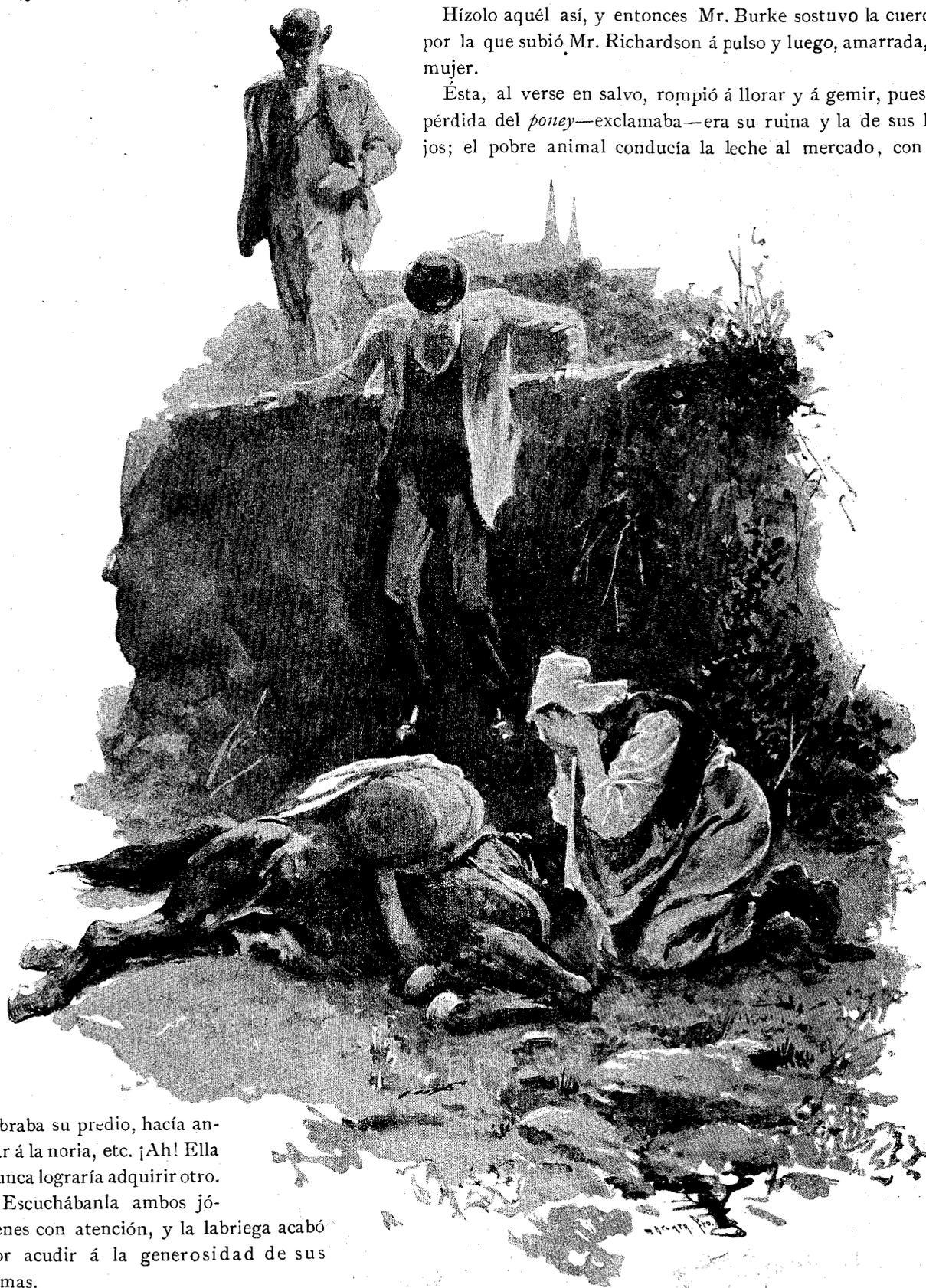
Mr. Richardson se arrojó en seguida por la vertiente y llegó cerca de la mujer, con la ropa hecha jirones y el cuerpo ensangrentado.

Mr. Burke se despojó del chaquet y chaleco para que no sufrieran deterioro, y luego, tajando hasta las primeras zarzas, le gritó á su compañero:

—Quitad el ronzal al *poney*, y echádmelo.

Hízolo aquél así, y entonces Mr. Burke sostuvo la cuerda, por la que subió Mr. Richardson á pulso y luego, amarrada, la mujer.

Ésta, al verse en salvo, rompió á llorar y á gemir, pues la pérdida del *poney*—exclamaba—era su ruina y la de sus hijos; el pobre animal conducía la leche al mercado, con él



labraba su predio, hacía andar á la noria, etc. ¡Ah! Ella nunca lograría adquirir otro.

Escuchábanla ambos jóvenes con atención, y la labriega acabó por acudir á la generosidad de sus almas.

—Amiga mía—la interrumpió en este punto Mr. Burke:—vuestro *poney* podría valer cuatro libras esterlinas, y son muchas las ocasiones inesperadas, como ahora, en que la caridad llama á nuestro bolsillo; de modo que si yo no tuviese el sistema de mantenerlo cerrado, jamás llegaría á enriquecerme honradamente. Perdonad, pues.

Y saludándola ceremonioso, se alejó paso á paso.

Mr. Richardson, mientras, había estado buscando en qué jirón de su chaquet guardaba la cartera; hallóla al fin, y sacando de ella algunos billetes que importaban ocho libras, los entregó á la mujer, diciéndole:

—Tomad para que compréis otro *poney*, y ahora id á curaros de estas espinas malditas, que en mí noto lo que molestan.

Y Mr. Richardson se marchó rápidamente.

La escena había sido presenciada desde lejos por el propio Mr. Campbell, que pronto pudo interrogar á la labriega alborozada. Ésta le contó lo ocurrido, y el millonario, encogiéndose de hombros, redobló el paso para alcanzar á los jóvenes.

—¡Hum!—les dijo:—ya sé lo que habéis hecho, y sólo á vos, Mr. Richardson, necesito repetiros: nunca restéis, querido; ¡multiplicad!

*
**

Cumplido el concertado plazo de siete días, Mr. Campbell los llamó á su gabinete: ambos acudieron emocionados.

Ni al uno ni al otro le preocupaban ya los gajes del empleo, sino la disyuntiva de ver á Emma todos los días, ó de tener que abandonarla para siempre, dejándola bajo el mismo techo que el que fuese nombrado intendente por Mr. Campbell.

—Ha llegado el momento—díjoles éste—de elegir al director de mis negocios entre dos amigos igualmente amados; pero sólo debo consultar el interés de mi casa, y en tal concepto, ruego á Mr. Burke que acepte el cargo vacante.

Éste se inclinó henchido de orgullo y felicidad: mister Richardson se sintió desfallecer y buscó apoyo en un mueble.

—Así, pues—continuó diciendo el millonario,—vos, Mr. Burke, tomaréis posesión en seguida: habitaréis el bello pabellón del jardín, y nos dispensaréis el honor diario de acompañarnos á la mesa. De vos, Mr. Richardson, espero que os dignéis dedicarnos largas temporadas.

—¡Imposible, señor!—respondió el joven.—¡Yo no volveré jamás!

—Os he enojado, Mr. Richardson..... pero, creedme; vuestra índole noble, vuestra alma sensible son factores negativos para multiplicar el dinero.

—Perfectamente—interrumpió aquél,—mas no volveré nunca; y á fin de que no insistáis, sabed la causa. Yo adoro á vuestra hija.

—¿Que adoráis á Emma?—exclamó Mr. Campbell asombrado.

—Sí, adiós y perdonadme—repuso despidiéndose.

—Esperad, caballero: veo que ahora pretendéis otra plaza para la que os reconozco aptitud. Amáis á mi hija, y casándoos con ella la haríais dichosa, probablemente, pues tenéis muy buen corazón.

—¿Qué decís?—murmuró Mr. Richardson aturdido.

—¡Oh! no hay duda de que si para manejar el oro me conviene un pecho de roca, necesito que sea generoso y tierno aquel en que Emma deba reclinarse. Procurad, pues, que corresponda á vuestro amor, y luego... ya sabéis, ¡multiplicad!

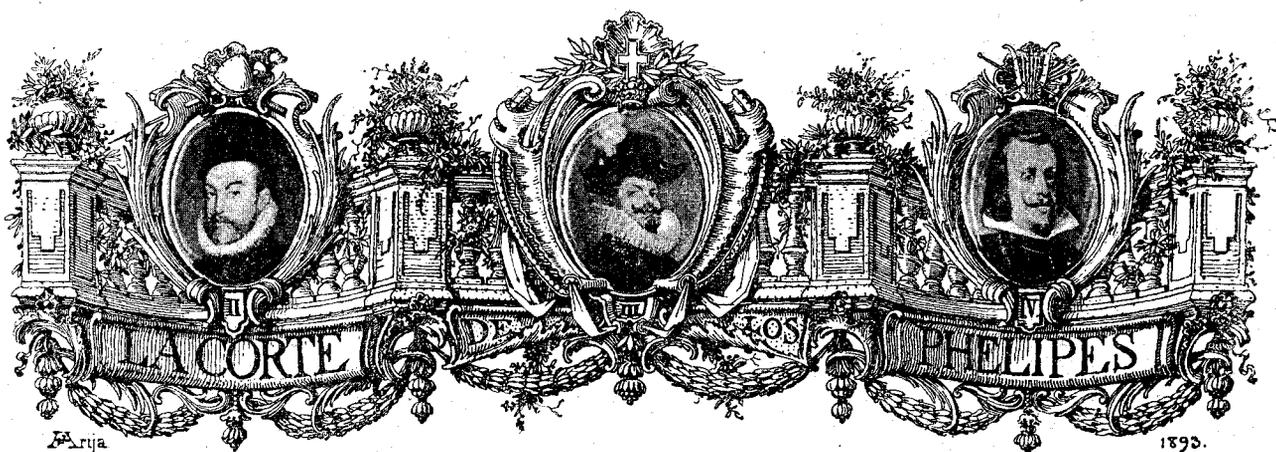
Y el millonario, sonriendo, miró á Mr. Burke, que estaba tan pálido como una guinea antigua, y á mister Richardson, tan encarnado como la sangre que derramó entre las zarzas.

Mister Campbell no había cambiado de color ni de estribillo, y repetía:

—¡Multiplicad, queridos, multiplicad siempre!

PEDRO DE NOVO COLSON.





CUADROS DE COSTUMBRES DEL SIGLO XVII (1).

DEDICATORIA

A la Excm. Señora Duquesa Viuda de Medinaceli, Duquesa de Venia



Como nadie puede quitarme del magín que el buen acogimiento que el público dispensó á un librejo que á los moldes de la imprenta di hace ya algunos años, y que titulaba *Cuentos de dos siglos há*, más que á su propia bondad (que ésta, por ser la obra mía, había de ser escasa), lo debí al buen acuerdo de colocar sus páginas bajo la poderosa egida del ilustre nombre de Vuceleñcia; de una gran parte el agradecimiento, y de otra, no pequeña, el egoísmo, me mueven á poner de nuevo á sus pies este otro que saco hoy á luz, y que, troquelado en los mismos moldes que aquél, si no por mejor, tampoco por peor le diputo.

Como ofrenda, quisiera yo hacerle pasar en el fausto suceso que próxima á realizar está Vuceleñcia; pero encontrándole más conforme con mi pequeñez que no con la grandeza del acontecimiento, no me atrevo á otra cosa que á desear en esta primera página á mi Señor toda suerte de venturas en su nuevo estado.

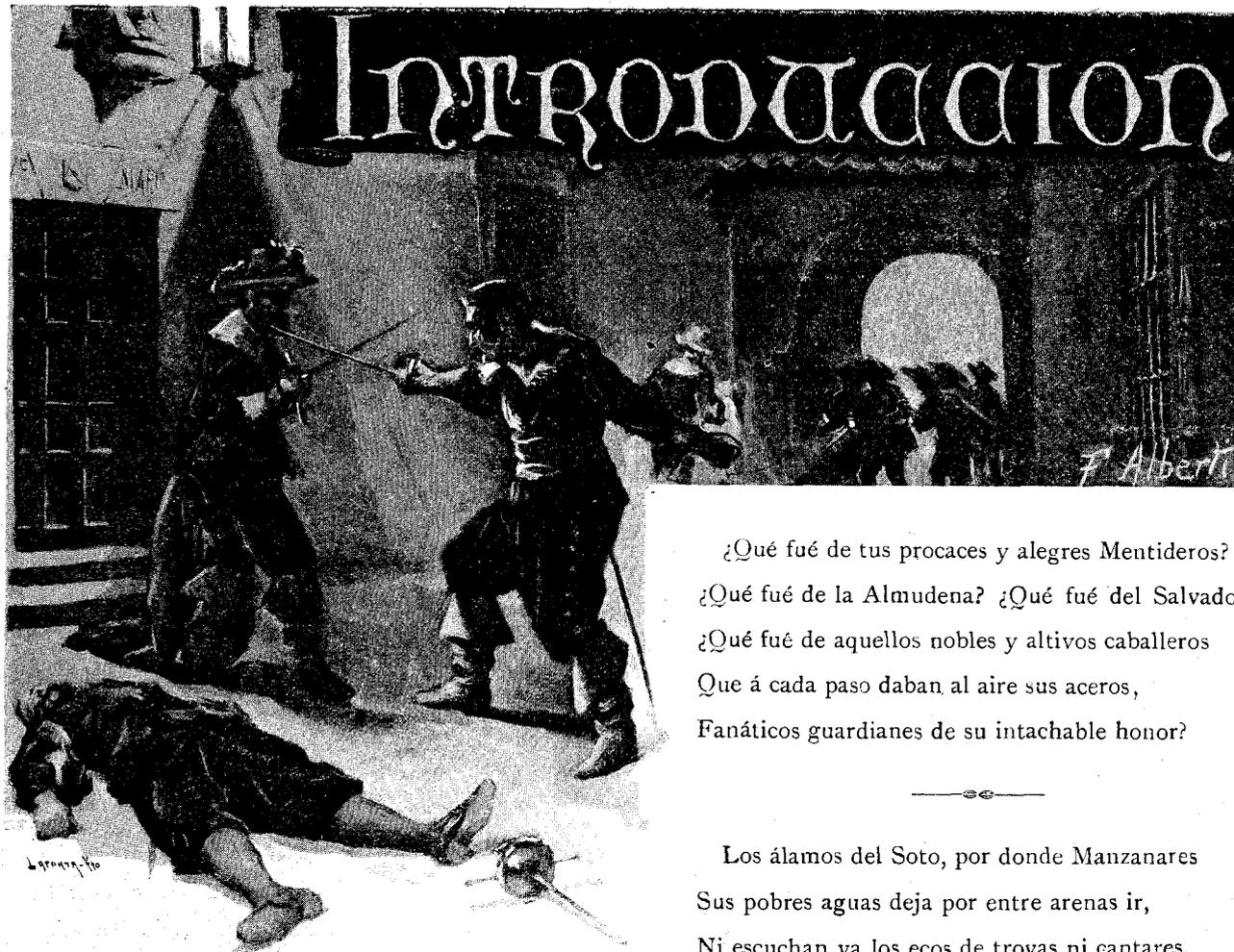
Por lo demás, si para el libro escasean los lectores, diré lo que el más preclaro ingenio de nuestra patria, y ta vez del mundo entero, decía del gran conde de Lemus: *Viva el veinte y cuatro, mi señor y Cristo con todos: Vivame Vuceleñcia, cuya liberalidad, bien conocida, contra todos los golpes de mi corta fortuna me tiene en pie, y siquiera no haya imprentas en el mundo y siquiera se imprima contra mí más libros que tienen letras las coplas de Mingo Revulgo*, vida y ocasión no han de faltarme, ni para encarecer la alteza de las virtudes de tan excelsa protectora, ni para lamentar la humildad de los medios con que cuenta para mostrarla su agradecimiento, el que es primero que todo criado de Vuceleñcia.

De Madrid y Agosto 5 de 1892 años.

Angel R.
Chavez

(1) Esta dedicatoria y la introducción siguiente forman parte de un libro que dentro de poco tiempo ha de publicarse y del que ofreceremos á nuestros lectores algunas primicias. La boda de la Excm. Señora Duquesa viuda de Medinaceli con el Senador D. Fernando León, cuyos esponsales fueron celebrados en París el día 5 de los corrientes, presta oportunidad á la publicación de este trabajo, cuya dedicatoria tiene por base suceso tan fausto para aquella ilustre dama.

INTRODUCCION



Si algo pudieren mis versos,
Puedes estar, Madrid, cierta
Que has de vivir en mis plumas,
Ya que en las del tiempo mueras.

(Quevedo.)

De tal manera fija, Madrid siempre querido,
La imagen de tus glorias en mi memoria está,
Que al verte retocado, galán y embellecido,
Por más que á mis recuerdos inspiraciones pido,
Te busco en todas partes y no te encuentro ya.

¿Qué fué de tus callejas la soledad sombría,
Iluminada sólo por la insegura luz
De aquellos farolillos que la piedad ponía
Ante una no muy bella imagen de María,
Ó ante un Cristo de palo clavado en tosca cruz?

¿Qué fué de tus procaces y alegres Mentideros?
¿Qué fué de la Almudena? ¿Qué fué del Salvador?
¿Qué fué de aquellos nobles y altivos caballeros
Que á cada paso daban al aire sus aceros,
Fanáticos guardianes de su intachable honor?

Los álamos del Soto, por donde Manzanares
Sus pobres aguas deja por entre arenas ir,
Ni escuchan ya los ecos de trovas ni cantares,
Ni en sus cortezas guardan las cifras que á millares
Amadas y amadores solían esculpir.

Avellanadas dueñas de reverenda toca,
Terceras en las citas del Ángel y San Blas,
Busconas sempiternas de pedigüeña boca,
Cuyo recuerdo sólo á la memoria evoca
La musa más gallarda que el mundo vió jamás.

Rufianes, peruleros, corchetes y curiales,
Tapadas, barbilindos y damas del Tusón,
Veladas y festejos de los palacios reales
Que eternizar supieron los versos inmortales
De Tirso y de Moreto, de Lope y Calderón.

Enanos y meninas, monarcas y privados
Que retrató Velázquez con sin igual pincel;
Corrales de comedias por fuera retocados,
Mas huérfanos, por siempre, de actores tan loados
Como Iusepa Vaca, Juan Rana y Peñafiel.

Callejas solitarias, quizá sólo turbadas
Por una voz de muerte pidiendo confesión;
Del Prado y del Retiro tupidas enramadas
Que visteis entre zambras, y fiestas y algaradas
El Portugal perdido, perdido el Rosellón.

¿Qué ha sido de vosotros? Al sueño del olvido
Os condenó la suerte. De la memoria huid.
Madrid no es ya aquel pueblo vetusto y derruído.
Mas yo al verle de galas exóticas vestido,
Exclamo tristemente: ¡No es este mi Madrid!

Por todas partes busco recuerdos de tus glorias
Que el golpe desmorona de la piqueta audaz;
Ya nada en ti á la mente nos trae las memorias
De aquellas, ya risueñas, ya trágicas historias
Que fueron de poetas el mágico solaz.



Por eso, yo que tanto te admiro y te venero,
Yo que el orgullo siento de haber nacido en ti,
Cual fuiste en otros días tan sólo verte quiero,
Y losas del Alcázar, Sotillo y Mentidero,
Si han muerto para todos, aun viven para mí.

El libro que te ofrezco, va pobre y mal vestido,
Como engendrado en mente de escasa inspiración;
Pero algo bueno tiene, que en él he recogido
Un eco de tus glorias, que, hoy dadas al olvido,
Aun hacen de entusiasmo latir mi corazón.

ANGEL RODRÍGUEZ
CHAVES.



CARRERA..... MILITAR

HISTORIETA

POR FELIPE PÉREZ Y RAMÓN CILLA

(PRIMERA PARTE)



2

En Pozuelo de Alarcón
«Cayó soldado» Bartolo,
Un robusto mocetón
Zafio y feo como él solo.

Al mirarlo el capitán
Que los mozos escogía,
Dijo, colmando su afán:
—¡Tú..... para caballería!

Bartolo, alegre y riendo,
Cuando del cuartel salió
A todos iba diciendo:
—¡Pa caballería..... yo!

Tendré un sable reluciente
Que suene cuando yo ande,
Y un jaco gordo y ardiente
Y una novia guapa y grande.



4

Harta del «servil» trabajo
Que a su hermosura iba mal,
Dejó escoba y estropajo
Por la aguja y el d'idal.

Adoró ya su persona
Buscando el buen parecer,
Y otra aprendiz más mona
No se vió en ningún taller.

Con presunción, que no alabo,
Se hizo coqueta orgullosa;
Al cabo lo dejó, al cabo,
Que un cabo era poca cosa.

Y á un alférez le «dió cara»,
Porque el pobre juró un día
Como ella lo despreciara
Morir de una alferecía.

I
Desde Colmenar de Oreja
Vino á Madrid Robustiana,
Una hermosa zagaleja
Fresca como una manzana.

Llegó aquí la pobrecilla
A pasar rudos trabajos,
Tan modesta, tan sencilla,
Siempre con los ojos bajos....

Tan pura y tan inocente,
Que ni aun sabía qué es vicio,
Y pensando únicamente
En «entrar en el servicio».

Y entró, con suerte no escasa,
Apenas hubo llegado,
A servir en una casa
De la calle del Soldado.



3

Pasó el tiempo: la doncella
Ya iba conociendo el mundo;
Y él, progresando al par que ella,
Llegó á ser cabo segundo.

El amor, que es un buen maula,
Los puso, por fin, á tiro,
Una tarde, ante la jaula
De los monos del Retiro.

Llegando á poco á enlazar,
En mutuo amoroso anhelo,
La Venus de Colmenar
Con el Marte de Pozuelo.

¡Jamás amantes más finos
Ni más graciosa pareja
Se vió en los Cuatro Caminos
Ni en la Fuente de la Teja!



CARRERA.... MILITAR

HISTORIETA A

POR FELIPE PÉREZ Y RAMÓN CILLA

(SEGUNDA PARTE)

5

Sólo una necia hace caso
De amor de un sietemesino,
Y aquel amor más que á paso
Se marchó.... como se vino.

No sé qué le ocurriría;
Pero ella, airada y molesta,
Cuando hablaba de él decía:
—«El que con niños se acuesta...»

¡Qué empalagoso chicuelo!
Si pasión no tiene nombre....
¿Niños? Ni para ir al cielo....
¡A mí que me den un hombre!

Y para olvidar su afán
Y aquella pasión aviesa,
Le «dió cara» á un capitán
De húsares de la Princesa.



6

Con el capitán riñó
Por una querrela vana,
Y á un comandante «le habló»
Apenas una semana;

Pues decía: —Es importuna
Cosa que no tiene aguante,
Que al hombre que va con una
Le llamen mico-mandante.

Y era que la cegó el loco
Afán de hacer más papel,
Y aun desairó por ser «poco»
Á un teniente coronel.

—Desdeño á los que me amen,
Pues lo que mi pecho anhela
—Decía—es que al fin me llamen
«¡Coronela! ¡Coronela!»



7

Consiguió al fin encontrar
Un coronel de buen ver,
Mas lo tuvo que dejar
Porque llegó un brigadier;
Y ella, con placer inmenso,
Exclamaba á cada rato:
—Cada mes tengo un ascenso....
¡Yo llego al generalato!

La frescota *Robustiana*,
Que desde que no servía
Llamábase sólo *Ana*,
Siguió diciendo aquel día:
—Seré *Annette* desde hoy,
Nombre que sienta á *merveille*,
Y diré á todos que soy
De *Place des ruchos* (1) de *l'oreille*.

(1) Léase *Plas des ruch*.



8

Llegó el general ansiado,
Y *Annette* orgullosa y fiera,
Vió que había al fin llegado
Al final de su carrera.

Era un general «barbiano»
Que tenía de ayudante
Á un muchacho capitán
Con grado de comandante.

Y aquella mujer coqueta
Interesaca y venal,
Por él «perdió la chabeta»
De una manera formal.

Mas una carta perdida
Descubrió al fin su pasión....
¡Y fue floja la caída
Que dió en el *escalafón*!



9

Perdió, ¡es claro! general
Y ayudante juntamente,
Y en su despecho brutal
Se echó en brazos de un teniente.

Al mes pasó, en mal estado,
Con poco dinero y ropa,
Á un viejo alférez graduado,
Procedente de la tropa.

Éste la dejó á un sargento,
Éste la dejó á un corneta,
Y éste la dejó.... al momento
Que vió otra más pizpireta.

Y hoy.... la que tuvo tal gancho,
É hizo brillante papel....
¡Va por las sobras del rancho
A la puerta del cuartel!

ACTUALIDADES

Á España, como á las mujeres guapas, cada día se le presenta un partido nuevo.

Pero como siempre va la desgracia con la hermosura, á las mujeres guapas y á España nunca se le presenta un «buen partido».

Ahora, con el calor, parece que se está formando uno, que han dado en llamar el *tercer* partido, no porque sea el *tercero*, ni aun siquiera el *trigésimo*, sino porque ya con los partidos políticos ocurre algo parecido á lo que pasa con los *partidos* de las casas, donde hay bajo, entresuelo, primero, principal, etc., de modo que el que se llama *tercero*, es sexto ó séptimo ú octavo. En los partidos políticos no hay primeros ni entresuelos, pero los *bajos*..... son innumerables.

* *

El nuevo partido viene, como todos los partidos nuevos, á moralizar la Administración, á rehacer el crédito, á salvar la Hacienda, á regenerar el país y á sacar las muelas al contribuyente *sin dolor*.

Pero sobre todo á moralizar.

Porque en estos tiempos ha entrado á las gentes un deseo de moralizar á los demás que es una bendición de Dios.

Especialmente los partidos políticos, cuando están en la oposición, no piensan en otra cosa ni hablan de otra cosa.

¡Moralizar! ¡Moralizar!

Aunque después sucede lo que decía un amigo mío, hombre muy aficionado á los equívocos, á los retruécanos y á los juegos de palabras:

—En la oposición *Moral-izar*, y en el poder *Moral-amainar*.

* *

La verdad es que la Moral que huyó de Grecia, ha debido huir también de España, si hemos de creer á los moralizadores que pretenden moralizarlo todo.

Y así como se formó una Sociedad de padres de fa-

AUTÓGRAFOS.—VII

Una niña de un mes; y una señora
que ochenta abriles vió lucir floridos
se murieron ayer en una hora
de ataques cerebrales parecidos.
Morir las vi; y el alma no alcanzaba
mal de las dos mejor se despedía,
pero la anciana al espirar lloraba
y la niña al morir se sonreía.
F. G. Blas

milia para evitar que las bailarinas bailen la «danza del vientre», es plausible que ahora se forme un Gabinete de padres ó de abuelos de familia, para evitar que los políticos danzantes se dediquen á ese baile que también se puede llamar «la contradanza del vientre».

Porque si entre los políticos no hay ningún «bello chiquito», en cambio abundan los «feos pequeños» que es una delicia.

*
**

El nuevo partido, á lo que dicen, lo tiene ya todo.

Lo único que hasta ahora no tiene es partidarios.

Apenas si todavía cuenta con individuos para formar un Gabinete..... modestamente amueblado.

Sin embargo, si la formación del partido resulta cosa formal, y hay esperanzas de que llegue al poder, lo que sobrar , seguramente, es personal para formar, no digo yo un gabinete, un salón *pour couper et pour prendre les cheveux* al país.

*
**

Mientras aquí se piensa en la formación de un par-

tido, parece que por el Norte hay quien piensa en la formación de unas partidas.

La cuestión de las Capitanías generales ha producido disgustos generales también, y los ánimos se han exaltado al extremo de llegar á manifestaciones poco pacíficas como ayer en la Coruña, ahora en Vitoria y no s  en qué otros puntos.

Al Ministro de la Guerra lo han silbado lo mismo que   cualquier pobre autor que se equivoca al hacer una pieza; con la diferencia de que el pobre autor silbado tiene que retirar la pieza, y el Ministro de la Guerra cuenta con otras piezas que pueden hacer que la obra concluya en tragedia.

Hasta ahora, afortunadamente, la cosa no ha llegado   tanto, y quiera Dios que no llegue.

Según las noticias recibidas, cuando escribo estas líneas, después de la silba sólo ha habido algunos sablazos.

Que, volviendo   la anterior semejanza con algunos pobres autores, es lo que suelen dar también después que los silban.

EGO.

PUERTOS DE MAR



GIJÓN.—VISTA DEL MUELLE.

(De fototipia de los Sres. Hauser y Menet.)



IMPORTANTÍSIMO

Las Oficinas de **LA GRAN VÍA** se han trasladado á la **Calle de Capellanes, núm. 10, pral. izquierda.**

Rogamos á nuestros corresponsales y á cuantos nos favorecen escribiéndonos ó visitándonos, á quien tenemos el gusto de ofrecer esta nueva casa, se sirvan tomar nota de las anteriores señas.

EPIGRAMAS

Mi marido es tan celoso
—Repite siempre Rosario,—
Que hasta le pone furioso
Que haga mimos al canario.

Mas yo aclarar necesito,
Que según versiones varias,
El *Canario* es un primito
Procedente de Canarias.

En el barrio de Triana
Reunidos ciertos chalanes,
Hablando están de sus bestias
Y elogiándolas en grande,
Y uno exclama muy formal:

—Señores, desengañarse,
Donde yo y mi padre estamos
Á bestias no hay quien nos gane.

M. MARZAL Y MESTRE.

PENSAMIENTOS

Disimular el que amó
Lo más difícil ha sido;
Fingir el que no ha querido
Más difícil juzgo yo.

CALDERÓN.

Es un pecado mortal amar á dos hombres.

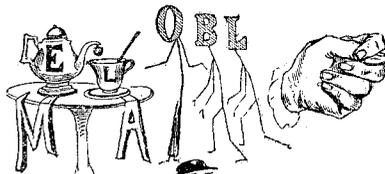
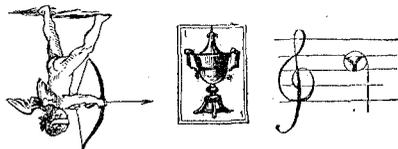
ALFREDO DE MUSSET.

Hablábase hace pocos días de un motín ocurrido en una cárcel.

—Yo no comprendo, decía una señora, cómo los que están presos pueden sublevarse.

—Yo lo comprendo perfectamente, señora, repuso un caballero con tono melancólico. ¡Soy casado!

JEROGLÍFICO



GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

DE

GASPAR ABATI

10, CAPELLANES, 10

Véase el anuncio en la tercera plana de la cubierta.

JEROGLÍFICO SIN FIGURAS, POR M. MARZAL

ME			
UN DIOS MITOLÓGICO	é	D unachi	K
PIEDRA PRECIOSA	a	FIGURA GEOMÉTRICA	JO un color :
ME	∩		JO
UN DIOS MITOLÓGICO	UN	SIGNO MUSICAL	UNA PIEZA DEL JUEGO DE BILLAR
Y D G D UN INFINITIVO		SIGNO MUSICAL	el UN DÍA DE LA SEMANA

DERECHOS RESERVADOS.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

- 1 Consonante.
- 3-7 Nota.
- 5-7-8 Pariente.
- 6-4-3-8 Instrumento de madera.
- 3-8-6-7-6 Infinitivo.
- 3-2-6-7-5-8 Cualidad notable.
- 1-7-3-7-5-7-6 Infinitivo.
- 1-2 3-4-5-6-7-8 Nombre de varón.
- 6-2-1-7-3-7-6 Infinitivo.
- 3-2-5-8-1-8 Conjunto de reglas.
- 5-4-3 8-6 Desconfianza.
- 6-7-5 8 Ceremonia.
- 6 7-8 Agua corriente.
- 1-8 Nota.
- 8 Vocal.

ANGEL SUERO.

CADENA, por M. MARZAL

Una amante desgraciada,
Un varón muy grato á Dios,
Cierta nombre de mujer,
Un lugar de producción.
De otras mujeres el nombre,
Cierta árbol de buen olor
Este se encuentra en plural,
Mamífero, y un hambrón
Que por un manjar humilde
Toda su hacienda cedió.

SOLUCIONES

Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚM. 6.

AL JEROGLÍFICO.

La mentira es el parapeto del género humano.

A LA CHARADA.—Independiente.

AL ACERTIJO.—Murciélagos.

Las soluciones de los pasatiempos de este número se publicarán en el siguiente.

Est. tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra».